

Orientaciones. Revista de homosexualidad

CINEFILIAS

Edita Fundación Triángulo. Nº 3, primer semestre 2002. Madrid

Molina, un personaje homosexual de una novela de Manuel Puig, convierte una celda en una sala de proyección cuando cada noche le cuenta a Valentín, un preso político y su compañero de encierro, películas que les permiten a ambos ver más allá de esas cuatro paredes cuando, como dice Graciela Speranza, este doble perfecto de Puig (que ha aprendido en el cine el arte de la seducción narrativa) «proyecta» relatos que «iluminan» el vacío estático de ese lugar, que «alumbran» la monotonía de la espera, que invitan a un diálogo más íntimo y terminan hechizando a su espectador, quien lentamente se va dejando atrapar por la fantasía de la narración¹.

Cito a Puig porque, si como se dice en la editorial de este tercer número de la revista *Orientaciones*, «lo fílmico y lo gai tienen puntos en común, acaso vidas paralelas», es en ese personaje de *El beso de la mujer araña* donde esas «vidas» se vuelven una misma cosa. El cine, o al menos una forma de lo *fílmico*, se conforma a partir de las elecciones y recreaciones que Molina hace; la voz homosexual se constituye en esta novela de Puig, en esta prisión en penumbras, como la posibilidad de existencia del cine y sus ficciones.

No es inesperado entonces que sea desde *Orientaciones*, una «revista de homosexualidades», en este número especialmente dedicado al cine, desde donde también se «iluminen», «alumbren» y «proyecten» ciertos aspectos y características que relacionan la homosexualidad con el séptimo arte: la representación de este universo dentro de los films

(qué se muestra, qué se esconde, qué se presupone; cómo se exhibe aquello que se exhibe, cómo se «modeliza», cuáles son los estereotipos, cuáles los espacios y los discursos desde donde se construye –o deconstruye– la homosexualidad); las especificidades que adquiere esta relación en determinadas épocas y lugares; la existencia o no de un género «gay», con marcas y rasgos distintivos que lo determinen y configuren como tal; las particulares miradas, los intereses, las instancias discursivas y los imaginarios identitarios en ciertos directores (Pasolini, Almodóvar, Visconti), así como la impronta que han dejado sus producciones en relación con el colectivo gay (tanto en los espectadores como en otros directores).

A este apartado monográfico, cuyo título es «Cinefilias», le sigue el análisis de cuatro películas (*Los claros motivos del deseo*, *Muerte en Venecia*, *Cuando cae la noche* y *Un canto de amor*) leídas como signos evidentes de esa relación entre cine y homosexualidad, tramas que de alguna manera ilustran los aspectos tratados en el monográfico. La revista continúa con una sección titulada «Estudios y ensayos» que consta, en este número, de un artículo centrado en la mirada foucaultiana sobre la homosexualidad y un segundo que analiza la relación entre homosexualidad, transgenerismo y transhomosexualidad». Finalmente se presenta una zona, «Notas de lectura», con reseñas de textos (sociológicos, críticos y literarios) recientemente publicados.

Orientaciones, editada por la Fundación Triángulo (una ONG cuyo objetivo y elemento de cohesión es «la igualdad social de gays y lesbianas»), tiene dos números anteriores que se han distinguido, como este tercero, por la delimitación, el rodeo insistente y la reflexión crítica en torno a temáticas significativas para la realidad homosexual, en particular, y para el universo social y cultural, en general: el número uno concentró en su monográfico cuestiones en torno a los derechos de los homosexuales (estrenándose con un artículo de Pierre Bourdieu, «Una verdadera igualdad jurídica para los homosexuales», cedido por el sociólogo francés a la revista) y el segundo lo hizo sobre cuestiones de historia e historiografía: un acercamiento a lo que fue la configuración social y cultural de la homosexualidad en el transcurso de diferentes épocas.

Los textos que conforman cada uno de los números que hacen a esta revista provienen de distintas disciplinas (Filosofía, Historia, Sociología, Derecho, Antropología, Ciencias de la Información, Estudios Literarios) y de especialistas reconocidos dentro de ellas (españoles y extranjeros, entre los que se destacan en el número tres: Paul Julian Smith, Vicente Parra Fenollar, Salvador García Ruiz, José Antonio Nieto, etc.)

Releo algunas frases de Javier Ugarte (Director) y Antoni Mora (Miembro del Consejo Editorial) que aparecen en la presentación del primer número y que perfilan el lugar de enunciación, las intenciones, los objetivos, las instancias para la reflexión que se plantean desde allí: «sujetos activos del discurso», «voz propia para decirse», «procesos de visibilización», lugar de debate», «realidades a ser pensadas», «situaciones de desigualdad, «amplitud de opciones sexuales y de formas de afectividad que se dan en la sociedad». Nombrar/se, escribir/se, mostrar/se, discutir/se, pensar/se, imaginar/se. Verbos que parecen tan obvios y que sin embargo constituyen la posibilidad más inmediata de existencia individual y las estrategias primarias para la construcción de la subjetividad.

Y entonces vuelvo a pensar en Puig, un escritor marcado por la prohibición de sus novelas, por la exclusión del sistema literario académico, por el desarraigo, por las discriminación sufrida por su orien-

tación sexual... y vuelvo a pensar en ese «ver más allá» que logran Valentín y Molina desde un espacio que los niega, ese «ver más allá» que localizan y consiguen en «la palabra» que les permite definirse, diferenciarse y a la vez encontrarse. Vuelvo a pensar en eso porque la revista logra ampliamente ese mirada que cruza límites, permitiéndoles a los lectores salir de sus propias celdas, encontrarse en el/lo otro, descubrirse en las diferencias, en las semejanzas, en las preocupaciones, ofreciéndoles en los textos pistas y señales para entendernos en un mundo complejo, variado, plural.

NOTAS

¹ Graciela Speranza (2000): *Manuel Puig. Después del fin de la literatura*. Buenos Aires, Vitral.

Eleonora Pascale